



INTERNADO INDÍGENA DE SISOGUICHI: RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN UN ENTORNO DE VIOLENCIA DE LA SIERRA TARAHUMARA

Izabela Tkocz

Universidad Autónoma de Chihuahua

ikocz@uach.mx

Stefany Liddiard Cardenas

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua

stefanyliddiard@gmail.com

Área temática: Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: Configuraciones del conocimiento científico y humanístico, y sus vínculos educativos y pedagógicos.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación



Resumen

La presente ponencia es una invitación para reflexionar acerca de la importancia de la memoria histórica como parte importante de la construcción de la identidad de la sociedad contemporánea y como unos de los posibles remedios contra la creciente violencia, especialmente en las comunidades vulnerables. Para lograr este objetivo, se realizó la prueba de la recuperación de la memoria histórica del internado para niños rarámuris, el cual fue fundado por la Compañía de Jesús en 1900, es uno de los más antiguos y emblemáticos en la Sierra Tarahumara de Chihuahua, y actualmente lo administran los Hermanos Maristas. En la primera parte del trabajo se realiza un acercamiento al concepto de memoria histórica, posteriormente se trabaja con las fuentes secundarias, escritos y fotografías, y –finalmente- se recurre a entrevistas en las que participaron representantes de los grupos de edad de entre 18 y 26 años, de diferentes escuelas de nivel superior dentro y fuera del estado. Se toma como guía de este trabajo un dicho polaco que dice “los jóvenes son futuro de país” y con base en ello se trata de esclarecer de una mejor manera el problema de la pérdida de memoria histórica y la falta de la identidad como unos de los posibles factores que propician la violencia desmedida en la Sierra Tarahumara y que a la vez es un indicativo de la situación que se vive a nivel nacional.

Palabras clave: historia e historiografía de la educación, memoria histórica, identidad, violencia, Sierra Tarahumara.

Introducción

La investigación aquí presentada forma parte de las temáticas de interés del Cuerpo Académico de Historia e Historiografía de la Educación de la Universidad Autónoma de Chihuahua, relacionada con teoría de la historia, especialmente enfocada en la memoria y conciencia histórica en los jóvenes. En el marco de la violencia existente desde hace algunos años, pero cada vez más recrudescida en diferentes zonas de país, y junto con el asesinato de los dos sacerdotes jesuitas y el guía de turistas en Cerocahui, en 2022, revivió la preocupación por el abandono que sufre la Sierra Tarahumara del estado de Chihuahua. Los investigadores participantes en este trabajo se dieron a la tarea de analizar qué significado tiene esta parte de la entidad para los jóvenes universitarios que residen en la ciudad Chihuahua. Se buscó trabajar con la memoria histórica de uno de los sitios de la región serrana que fuera más emblemático, a fin de indagar que tanto conocimiento e identidad tienen y sienten estos jóvenes que, se supone, serán los futuros responsables del país.

Como resulta sumamente difícil trasladarse a Sisoguichi (lugar de flores en lengua rarámuri), por su ubicación a 265 kilómetros de la capital del estado (Mejores Rutas, párr. 1), se optó por trabajar con las fuentes secundarias disponibles en formato electrónico e impresas acerca de la memoria e identidad como soporte teórico. Posteriormente se buscó enriquecerlas con las entrevistas realizadas a un grupo de cinco universitarios, en torno al concepto de memoria histórica relacionada con dicho sitio, así como también averiguar sobre la existencia de la identidad con la tierra donde viven los jóvenes; tratando de encontrar respuestas a la pregunta de ¿preservar la memoria histórica y favorecer la identidad podrían ser componentes que contribuyan positivamente en la lucha contra la inseguridad y la violencia; así como para la exigencia de la justicia?

Memoria histórica e identidad: aportes teóricos

La formulación más común del concepto de memoria histórica puede atribuirse a Pierre Nora (Tkocz y Trujillo, 2020), quien dice que es el esfuerzo que los grupos humanos hacen de manera consiente para relacionarse con su pasado, sea real o imaginario, para valorarlo. Hay dos tipos de memoria histórica: individual y colectiva, y reconociendo este hecho se debe constatar que hay tantas memorias como personas (Erlj, 2018). Por su parte, Garton (2000) menciona que es importante que los pueblos, naciones y estados reconozcan las barbaridades cometidos en su nombre, por esto es tan importante investigarlos y enseñarlos. Pierre Nora recalca que es sumamente difícil conocer la historia contemporánea, ya que la gran mayoría de la humanidad vive sin preocuparse por ella (Samaniego, 1978); mientras que Dan Dinner (2003) observa que en la historiografía del siglo XXI ocurrió el cambio de paradigma que se centraliza en la memoria, a diferencia del siglo XX que se enfocaba en la sociedad. De Zan (2007) escribe que

la memoria es elemento constitutivo de la propia identidad. Un sujeto que viviera solamente el presente, o el anhelo de un futuro soñado, sin detenerse a recordar su pasado, no sabría quién es. La disociación o la negación del propio pasado, que no asume las acciones cometidas, sus consecuencias o las palabras dadas, y, en general, *lo ya sido* de uno mismo, son maneras de eludir toda *responsabilidad* y de construirse una falsa inocencia (p. 41).

Los conceptos manejados por los investigadores se explicaron a los participantes antes de las entrevistas.

Recuperación de la memoria histórica del internado en Sisoguichi

Sisoguichi es un pueblo que se encuentra en lo alto de la Sierra Tarahumara y fue fundado en el año de 1676, por el sacerdote jesuita Antonio Oreña, con la misión para evangelizar y asentar a los indígenas tarahumaras o rarámuris que poblaban la región. Los jesuitas permanecieron en la Sierra Tarahumara 166 años durante el periodo novohispano, hasta que fueron suprimidos a partir de 1767, cuando la corona española los expulsó de todos sus territorios (De Velasco, 1983).

Tras la Independencia de México, Sisoguichi se convirtió en cabecera municipal, a partir del 21 de noviembre de 1844. Existió como Municipio hasta el 13 de octubre de 1886, año en que fue suprimido e incorporado al de Carichí. Perteneció a este municipio hasta el 20 de noviembre de 1911, cuando fue creado el de Bocoyna, al que pertenece hasta la fecha.

En 1900, los jesuitas regresaron a la sierra de Chihuahua y el 12 de octubre del mismo año se estableció la misión de Sisoguichi. Durante el siguiente se fundaron internados para niños; en tanto que los dedicados a las niñas eran atendidos por las religiosas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres. En 1921 se erigió la parroquia del Dulce Nombre de María, con un párroco jesuita residente, quien al mismo tiempo ejerció como superior de la misión. Los misioneros se fueron extendiendo paulatinamente hasta refundar otras cabeceras de misión (Varzu, 2017).

La Colonia de Sisoguichi, como comúnmente se le llamaba el asentamiento indígena, trataba de agrupar a los tarahumaras en un mismo territorio, dada la dispersión característica de la etnia. De esta manera se pretendía formar a los varones en los “towisados (niños)”, atendidos por los padres jesuitas, y a las mujeres en los “tewecados (niñas)” atendidos por las Hermanas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres. En el internado se les enseñaba a las niñas los oficios propios de las mujeres como cocinar, tejer o coser sus ropas, asear y trabajar en la casa; en tanto que los niños aprendían a cultivar la tierra, levantar una trinchera, armar muebles, cortar leña, trabajar la piel en la talabartería, etc. (Nava, 2013).

Figura 1
El primer internado en Sisoguichi, Chihuahua



Fuente: Nava (2013).

En la década de los cincuenta, aparte del internado de Sisoguichi, operaban los de Cerocahui, Chinatú, Guadalupe y Calvo, y Norogachi. En 1950 se celebraron los 50 años de la presencia jesuita en la Tarahumara y la misión se independizó de la diócesis de Chihuahua.

En los años cincuenta también se invitó a otras congregaciones religiosas a la misión: Hijas Mínimas de María Inmaculada, al Hospital de Sisoguichi; Hijas de la Caridad, al Hospital de Guadalupe y Calvo; Adoratrices de la Santísima Trinidad, entre otras. En el periodo de 1956 a 1974 los jesuitas establecieron las escuelas radiofónicas para la alfabetización de tarahumaras y mestizos. En ese lapso de tiempo, los jesuitas empezaron atender a los tarahumaras mediante una educación bilingüe. La mayoría de los niños se integraban al internado a partir de los seis años y volvían a sus casas ya terminando su educación primaria (Nava, 2013).

El traspaso paulatino de los internados jesuitas de la Sierra Tarahumara a los hermanos maristas empezó desde la década de los sesenta del siglo pasado y para los años noventa la mayoría ya estaban en sus manos (Cancino, 2022).

Figura 2
Actividades en el internado de Sisoguichi, Chihuahua



Fuente: Nava (2013).

Actualmente el internado de Sisoguichi cuenta con 140 alumnos, de los cuales 98 permanecen internados y el resto son residentes del lugar. Los menores reciben alimentación y estudios de nivel primaria y secundaria, y su operación es financiada con donativos de distintas personas y empresas (Gobierno del estado de Chihuahua, 2022).

Entrevistas realizadas a los universitarios chihuahuenses

En este apartado se presentan algunas reflexiones en torno a la presencia de la memoria histórica sobre la Sierra Tarahumara y se trata de averiguar si existe o no. De igual manera, se indaga sobre la identificación de los participantes con la historia de los sitios y lugares mencionados. Los testimonios fueron recuperados durante la comunicación personal establecida con estudiantes residentes en la ciudad de Chihuahua, pero que estudian en diferentes escuelas de nivel superior del país: Universidad Autónoma de Chihuahua (2 personas), Universidad La Salle, campus Chihuahua (1), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey (1), y Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México (1). Todos los participantes dieron su autorización para usar sus verdaderos nombres, edad y carrera que estudian. Resultó interesante este ejercicio de participación, como un pretexto para repensar la importancia de la memoria histórica como parte constitutiva de la identidad y la relevancia de recuperarla en la educación.

Las participantes de la Universidad de La Salle y de la Universidad Iberoamericana fueron seleccionadas deliberadamente, dado que la primera pertenece a los maristas y la segunda a los jesuitas; principales grupos religiosos involucrados en la creación y conducción del internado

en Sisoguichi. Por las limitaciones de extensión en la presente ponencia, se escogieron partes sustanciales de los testimonios que parecieron pertinentes para el tema.

Paulina (22 años, estudiante de la carrera de Artes Plásticas en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua) dice:

Si escuché del asesinato de los jesuitas, que borlote se hizo. No sabía que hay misioneros jesuitas en la sierra, pensaba que esto fue en el pasado, en la Nueva España. De hecho, ¿qué hacen allá los jesuitas? Que los rarámuis vivan como quieran. Fui una vez a Creel [poblado en la Sierra Tarahumara, nota de autor] y a la tirolesa, pero no sabía que hay un rancho que se llama Sisioguichi y que queda cerca. Y no conocía toda esta historia del internado, me imagino que allá hay también mucha inseguridad. Pobre gente, quién sabe cómo ayudarlos.

Hay maestra, ¿qué es para mi memoria histórica? – Pancho Villa (jajaja). En serio nunca pensé de la importancia de la memoria histórica, si me identifico con Chihuahua, soy del norte, me siento mexicana, pero allá en la sierra son diferentes. Es que en las escuelas no se ven estos temas, historia recuerdo a lo mejor de la primaria y después ya no se vio mucho. De la historia regional casi no se habló y menos de la sierra y jesuitas. Los maristas ni sabía que existen (Paulina, comunicación personal, marzo 2023).

Al preguntarle a la estudiante si le gustaría saber más y conocer mejor la Sierra Tarahumara, su historia y sus habitantes, comentó que sí y después de unos minutos de silencio, afirmó no identificarse bien con esta parte de estado porque prácticamente no sabe nada y único que le viene a la mente son los rarámuris, Creel, la tirolesa y ahora el asesinato de los jesuitas. Cuando se le comentó que en el futuro las personas que van a tomar las decisiones políticas son los jóvenes de la actualidad, se quedó sorprendida y reflexionó que gracias a Dios no va a ser ella, pues quiere ser artista, no política.

Julio (18 años, estudiante de la carrera de Artes Plásticas de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua) señala:

Desde un principio quiero afirmar que me tocó la pandemia y que la educación en este tiempo era muy mala. Todas las materias se llevaron virtualmente y no recuerdo mucho. Lo más me aprendí fue en la primaria y el maestro de historia era buena onda. Platicaba muchas cosas interesantes, especialmente de la Segunda Guerra [...] La Sierra Tarahumara es para mí un lugar controlado por narcos, donde viven rarámuris. Personalmente no conozco nada por allí. Me gustaría ir a Creel, me platicaron que está padre la tirolesa, otros lugares no recuerdo y de Sisoguichi no escuche nada, tampoco de los jesuitas y estos maristas. Pero que bien que tienen internado para niños. Ahorita, cuando estoy pensando, recuerdo que puede ser que nos platicaron que antes hubo misioneros en la Sierra Tarahumara [...] Difícil pregunta esta que me identifico con ellos, no los conozco, no sé nada de historia, tampoco busqué información y fotos en internet. Me siento mexicano, norteño, pero de la ciudad, en los ranchos son diferentes [...] No

se explicarle como son las diferencias, puede ser que en la mayoría son rarámuris [la mayoría son mestizos, nota de autor]. Oooh, no sabía que la mayoría son mestizos, pero se casan más temprano, viven en ranchos, son diferentes. Aquí en la ciudad hay más oportunidades, los narcos no son tan influyentes. Pensando bien me gustaría ayudarles, pero no sé cómo. Todo esto que me dice de la memoria histórica y la identidad es muy interesante, pero la mayoría de mis compañeros lo que les interesa es el presente, el internet y los amigos, no el pasado. Son cosas muy complicadas (Julio, comunicación personal, marzo 2023).

El estudiante platicó que sus padres y abuelos saben más del pasado y durante la pandemia, cuando se juntaron más en la familia, su abuela solía platicar cómo era antes y que no hubo tanta inseguridad. De hecho, hasta se quedó sorprendido porque los carros los dejaban abiertos y nadie los robaba. También se vio impresionado al saber que en los años cincuenta los rarámuris, como le contaban sus abuelos, frecuentaban la ciudad para visitar casa por casa tocando el violín. No relacionaba estos relatos con la memoria histórica y mucho menos con la identidad o responsabilidad social. Para justificar sus respuestas, mencionó que la mayoría de sus compañeros piensan como él y todo lo adjudicó a la pandemia.

Alejandro (22 años, estudiante de la carrera de arquitectura en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey) menciona:

Ya tengo varios años viviendo fuera de la ciudad, primero estudié en la Ciudad de México y después me cambié a Monterrey. No es cierto, en pandemia suspendieron clases y regresé a Chihuahua y entramos en modo virtual y ya después fui a Monterrey. No sé mucho de la historia de Chihuahua, si tuvimos muy buenos maestros en otras escuelas, pero me parece que nos enfocamos más en lo nacional e internacional. A la sierra nunca fui. Mis padres prefirieron viajes al extranjero, dos veces fui a Italia y allá me enamoré del arte del Renacimiento y después de la arquitectura. En un principio quise estudiar artes plásticas, pero mis papás me aconsejaron estudiar arquitectura, les parecía más práctico y mi tío tiene una constructora. Regresando al tema, tampoco conozco bien la arquitectura de aquí [...] No sabía de los misioneros jesuitas en la sierra y que fundaron los primeros internados para los niños rarámuris, digo yo, para civilizarlos. No se asusta, no discrimino, pero me imaginé como vivieron a principios del siglo pasado. Sabía que por allá andaban también los franciscanos, hace siglos. Ni cuenta que los jesuitas fueron expulsados de los territorios españoles y después de un tiempo regresaron. Debe haber arquitectura colonial en los lugares que eran misiones, se supone que es mi parte de formación conocer la arquitectura también de Chihuahua, pero en la carrera no se habla y por mi cuenta no investigué [...] Es para mí muy difícil asumir que la gente de la sierra es parecida a la de la ciudad e identificarme con ellos. De hecho, tampoco me identifico con todos aquí en Chihuahua, mi grupo más cercano son los compañeros de la carrera y ellos están en Monterrey. Hay muchos jóvenes de

Chihuahua que estudian allá, pero algunas veces ya se creen regiomontanos o por lo menos así les parece (Alejandro, comunicación personal, marzo 2023).

Del asesinato de los jesuitas en Cerocahui, el estudiante refirió estar en Austin en vacaciones. Se le cuestionó acerca de la futura responsabilidad por el país, pero trató de omitir la respuesta diciendo que eso lo deja a los políticos. La idea de la importancia de la memoria histórica y de la identidad le pareció interesante para los que la quieren estudiar. A él, como dijo, le interesa el presente y futuro, en tanto que el pasado es algo separado, poco significativo. A la sugerencia de que todos tenemos recuerdos que son pasado, consciente o inconsciente, se quedó pensando.

Sandra (23 años, estudiante de la carrera de Gestión y Desarrollo de las Empresas de la Universidad de La Salle, campus Chihuahua) asienta:

Muy complicadas sus preguntas, más que ULSA es una universidad lasallista y marista. Se nos dan las materias de formación, donde nos hablan de los valores que nos brinda este tipo de educación, digo más involucrada con la religión. También se nos presentan proyectos que tienen en diferentes partes del estado, incluyendo la sierra. Nos platicaron de los internados para los niños indígenas, mencionaron varios lugares, puede ser que también Sisoguichi, pero esa historia con tanto detalle no la conocía, no sabía que lo fundaron jesuitas, pero si sé que hay misioneros jesuitas en la sierra. Recuerdo también el asesinato de los jesuitas por parte del narco. Nosotros como alumnos sabemos que la universidad está más enfocada a lo humano, tenemos las llamadas misiones, que la mayoría se hacen en el periodo de las vacaciones de Semana Santa, cuando prestamos servicio y apoyo a los grupos más necesitados. Por un tiempo, en la pandemia, se suspendieron, pero desde el año pasado se recuperó esta actividad y fuimos a Nonoava, compartiendo vino y pan con los habitantes. Fue un viaje por un día. Nos platicaron los maestros y compañeros que antes se iba por varios días a la sierra. Ahora ya no, es por la inseguridad [...] Es para mí muy difícil identificarse con ellos, serranos. Es que son rarámuris o mestizos, pero muy cercanos a los rarámuris. Hasta facciones tienen diferentes. Yo soy más blanca. No los discrimino, pero se nota que la vida en la ciudad no es lo misma que allá. Me siento mexicana y del norte, al sur son más parecidos a los de la sierra, pienso yo. En la sierra no se generan muchos empleos, pero qué se puede hacer allá [...] Fue muy aterrador el asesinato de los padres, por esto busco un intercambio en el extranjero, porque uno escucha estas noticias y se cansa. Yo si sé que la vida es difícil, pero uno debe buscar como acomodarse, mejorar su posición económica y en México no es fácil (Sandra, comunicación personal, abril 2023).

La joven enfatizó además que se considera una persona sensible y cree que el mundo puede ser mejor, gracias a las acciones humanas y acercamiento a la fe. Sobre el concepto de memoria histórica y su importancia para cualquier persona dijo desconocer. Tampoco la relaciona con la identidad. De la historia del estado no recordaba mucho, lo que más le apasionaba era historia de Europa, especialmente de la cultura y estilo de vida. Por medio de la observación, el investigador se dio cuenta que se sentía incomoda hablando y/o reflexionando acerca de la

historia de la Sierra Tarahumara, pues la conectaba con la violencia y temía que esto pudiera afectar su vida. Antes de terminar la entrevista, mencionó que en la casa tampoco se habla de estos problemas, por lo menos no en su presencia.

Andrea (24 años, estudiante de la carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México), refiere:

Si sé que en la Sierra Tarahumara hubo misiones jesuitas en tiempo de la Nueva España y que después eran obligados a abandonar las tierras españolas. También que fundaron muchas misiones y que cuando regresaron, ya en siglo XX, siguieron haciéndolo. La Sierra Tarahumara fue parte de un amplio proyecto para brindar educación a las comunidades indígenas y vulnerables. Escuche que existen internados jesuitas, pensaba que este de Sisoguichi también era de ellos. Recuerdo también cuando se supo que asesinaron a los padres en Cerocahui y que el estado no hizo nada para protegerlos. Hubo una gran indignación en la Universidad [...] Sinceramente no sabía que existe el concepto de memoria histórica y que forma parte de la formación de nuestra identidad. La historia en las escuelas no se ve de esta manera, los libros se basan en los datos que uno debe aprender sin tiempo para reflexionar. Personalmente no me identifico con la sierra, la conozco como turista, fui allá, al Parque de Aventuras. Ya no regresé, me parece que no hay mucho que hacer. A mí me interesa el trabajo con los grupos vulnerables por esto fui a la India y a Tailandia. A la Sierra Tarahumara como que no me atrae, me identifico con el norte del país, pero con la gente de ciudad, con mis círculos de amigos, mi familia. Uno piensa en la sierra y piensa en rarámuris y yo no soy rarámuri, no conozco sus costumbres. Que los problemas de inseguridad los solucionen los políticos, yo quiero viajar y conocer el mundo, trabajar en la diplomacia. No me siento responsable por lo que sucede en México. No tengo bronca con nadie. No quiero reflexionar que esto puede depender de mí, de nosotros, me pongo triste, no se puede hacer nada (Andrea, comunicación personal, abril 2023).

Esta entrevista fue la más completa que se logró realizar y por cuestiones de espacio se recortó. No obstante, se piensa trabajar con ella en otro proyecto.

Conclusiones

Los resultados arrojados por las entrevistas no sorprendieron, pues ya se conocían otros trabajos con jóvenes, relacionados con la memoria y conciencia histórica. Más bien reafirmaron la idea de que son necesarios los cambios en los enfoques de los programas escolares que permitan construir el pensamiento crítico, no solo histórico. Los entrevistados, de manera muy clara, no relacionan la importancia del pasado en la construcción del presente y para la planificación del futuro. Las relaciones que establecen entre memoria histórica e identidad son sumamente reducidas a su propio círculo, a sus experiencias y al grupo en el cuales se mueven. Muchas

veces estos grupos se convierten en la principal limitante para conocer el mundo en forma abierta y sin prejuicios.

Aunque lo más preocupante parecía ser la reluctancia para reflexionar y la omisión sobre la responsabilidad que tenemos todos en la sociedad a la que pertenecemos. Los antiguos valores cívicos se convirtieron en placer y disfrute de la vida en un sistema consumo hedonista, que parece ser no solo nuestro presente, sino también nuestro futuro. Es una tendencia muy notoria en la mayoría de las investigaciones realizadas con los jóvenes, relacionadas con este tema en diferentes países del mundo, que la discusión queda reducida al ámbito académico, sin que haya cambios visibles en los contenidos de los programas de estudio.

Referencias

- Alejandro (2023, marzo). Entrevista realizada por Izabela Tkocz. Chihuahua, México.
- Andrea (2023, abril). Entrevista realizada por Izabela Tkocz. Chihuahua, México.
- Cancino Franklin, A. P. (2022, 6 de julio). Compañía de Jesús en el noroeste: una azarosa travesía. *Revista Proceso*, (2383). <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2022/7/6/compania-de-jesus-en-el-noroeste-una-azarosa-travesia-289087.html>
- De Velasco, P. (1983). *Danzar o morir: Religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumara*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. *Tópicos, Revista de Filosofía de Santa Fe*, (16), 41-67. <http://www.scielo.org.ar/pdf/topicos/n16/n16a03.pdf>
- Diner, D. (2003). "Von 'Gesellschaft' zu 'Gedächtnis'. Über historische Paradigmenwechsel" en *Gedächtnis Zeiten. Über jüdische und andere Geschichten*. Beck Verlag.
- Erlj, E. (2018). Entrevista a Pierre Nora: 'El historiador es el árbitro de las diferentes memorias'. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/entrevista-a-pierre-nora-el-historiador-es-un-arbitro-de-las-diferentes-memorias/>
- Garton, T. A. (2000). *Historia del presente: ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los noventa*. Tusquets Editores.
- Gobierno del estado de Chihuahua (2022, 1 de diciembre). *Convive gobernadora Maru Campos con personal y alumnos del internado de Sisoguichi*. <https://chihuahua.gob.mx/prensa/convive-gobernadora-maru-campos-con-personal-y-alumnos-del-internado-de-sisoguichi>
- Varzu, D. (2017, 27 de febrero). *Los Centros Culturales Jesuitas de la Tarahumara*. <https://jesuitasentarahumara.wordpress.com/>
- Julio (2023, marzo). Entrevista realizada por Izabela Tkocz. Chihuahua, México.

- Mejores Rutas (2023). *Distancia entre Chihuahua y Sisoguichi*. <https://www.mejoresrutas.com/distancia/chihuahua-chh-mx/sisoguichi/>
- Nava, R. (2013, 24 de diciembre). *Historia de los Internados Maristas en la Sierra Tarahumara*. <https://rubenavamartin.wordpress.com/2013/12/24/historia-de-los-internados-maristas-en-la-sierra-tarahumara/>
- Paulina (2023, marzo). Entrevista realizada por Izabela Tkocz. Chihuahua, México.
- Samaniego, F. (1978, 18 de abril). Pierre Nora: la historia y la memoria nacional. *El País* [en línea]. https://elpais.com/diario/1978/04/18/cultura/261698406_850215.html
- Sandra (2023, abril). Entrevista realizada por Izabela Tkocz. Chihuahua, México.
- Tkocz, I., y Trujillo Holguín, J. A. (2020). ¿Qué valió la pena? 30 años de la Mesa Redonda en Polonia 1989-2019. La caída del bloque socialista en Europa del Este y la memoria histórica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(238), 299-324. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/issue/view/5246>